

La Arquitectura desde una Filosofía de la Vida

Architecture from a Philosophy of Life

Arquitetura a partir de uma Filosofia de Vida

Joely Ariagny Sulbarán Sandoval
Arquitecta, Ph.D en Arquitectura
Universidad Del Zulia, Maracaibo, Venezuela
joely.sulbaran@fad.luz.edu.ve
 <https://orcid.org/0000-0002-9752-0648>

Alejandro Jesús Guerrero Torrenegra
Arquitecto, PhD en Arquitectura
Universidad del Valle, Cali, Colombia
alejandro.torrenegra@correounivalle.edu.co
 <https://orcid.org/0000-0003-4691-0803>

Recibido: octubre 26 de 2020
Aceptado: diciembre 1 de 2020
Publicado: diciembre 5 de 2020

RESUMEN

Valorar es un acto humano por naturaleza, pero el valorar desde la Arquitectura al ser persigue la interpretación correcta del habitar. La presente investigación tiene como objeto de estudio la valoración del ser a través de las respuestas arquitectónicas, basado en el conocimiento de los hábitos, acontecimientos y modos de vida de los habitantes; jerarquizando la importancia de valorar estos actos para la debida solución a las necesidades humanas. Por tratarse del comportamiento humano como estudio para el habitar, se emplea el método hermenéutico, para la discusión de diferentes teorías que permiten la interpretación de la realidad humana a través de la filosofía y, aún más, tratando de concientizar acerca de su importancia como fundamento de la existencia del ser. Se concluye con una definición de Arquitectura de la Vida, que está basada en la teoría de la Filosofía de la Vida y que permite erigir Arquitectura a partir del conocimiento del ser, incitando a la potenciación del mismo.

Palabras clave: Valorar; Valoración; Cuidar; Arquitectura; Ser.

ABSTRACT

Valuing is a human act by nature, but valuing the human being from Architecture seeks the correct interpretation of living. The present research aims to study the valuation of being through architectural responses, based on knowledge of the habits, events and ways of life of the inhabitants; ranking the importance of evaluating these acts for the proper solution to human needs. Since it is about human behavior as a study for living, the hermeneutical method is used for the discussion of different theories that allow the interpretation of human reality through philosophy and, even more, trying to raise awareness about its importance as a foundation of the existence of being. It concludes with a definition of the Architecture of Life, which is based on the theory of the Philosophy of Life and that allows to erect Architecture from the knowledge of being, encouraging its empowerment.

Keywords: Value; Valuation; Caring; Architecture; Being

Cómo citar (APA)

Sulbarán-Sandoval, J. A. & Guerrero-Torrenegra, A. J. (2020). La Arquitectura desde una Filosofía de la Vida. *Procesos Urbanos*. 7(2):e511. <https://doi.org/10.21892/2422085X.511>



©2020 Los Autor(es). Publicado por [CECAR](#)
Revista Procesos Urbanos está distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0](#) Internacional.

RESUMO

Valorizar é um ato humano por natureza, mas valorizar da arquitetura ao ser busca a correta interpretação do viver. A presente pesquisa tem como objetivo estudar a valorização do ser por meio de respostas arquitetônicas, a partir do conhecimento dos hábitos, acontecimentos e modos de vida dos moradores; ranking da importância da avaliação desses atos para a adequada solução das necessidades humanas. Por se tratar do comportamento humano como estudo para viver, o método hermenêutico é utilizado para a discussão de diferentes teorias que permitem interpretar a realidade humana por meio da filosofia e, mais ainda, buscar conscientizar sobre sua importância como fundamento da existência do ser. Conclui com uma definição da Arquitetura da Vida, que se baseia na teoria da Filosofia da Vida e que permite erguer a Arquitetura a partir do saber do ser, incentivando o seu empoderamento.

Palavras-chave: Valor, Avaliação, Cuidar, Arquitetura, Ser

INTRODUCCIÓN

Para fines de esta reflexión, se procura dar a conocer la importancia de la valoración del *ser humano* por parte de la Arquitectura, basada en el método hermenéutico para la mayor comprensión y rigurosidad. De esta manera, se pretende el estudio de la realidad humana, siempre teniendo en cuenta el paradigma de la complejidad. Apoyados en los textos de Martínez Migueles (2002), donde este afirma que, a partir de la hermenéutica, es posible descubrir los significados de las cosas, la interpretación de los conceptos, textos, entre otros, y, principalmente, la interpretación del comportamiento humano, así como cualquier acto u obra suya, pero conservando la singularidad en el contexto del que este forma parte.

Agrega Martínez Migueles (2002) que la hermenéutica es consciente de sus limitaciones con respecto a la absolutez, ya que esta considera que existen grados de verdad que permiten solo llegar a aproximaciones. La interpretación para la comprensión de los significados y de todos los actos humanos, de textos, así como todo lo percibido por los órganos sensoriales, es una cualidad propia del *ser*, puesto que la naturaleza del *ser humano* es interpretativa. Es importante destacar que la interpretación no es un instrumento para adquirir conocimientos, es decir, la interpretación fundamenta la existencia del ser.

Se puede inferir, entonces, que es preciso recurrir al uso del método hermenéutico para comprender y construir una aproximación teórica concerniente a la importancia que tiene la valoración del *ser humano* por parte de la Arquitectura, intentando develar la intención del autor en la aplicación del conocimiento del ser para la concepción

arquitectónica, intentando jerarquizar el sentido en la Arquitectura en la potenciación del ser. Sabido, por demás, que la valoración del *ser* será motivo de investigación y comprensión por parte del profesional (arquitecto), asimismo, se hace constar que dicha valoración e interpretación es cronodependiente (se refiere al tiempo en el que se realiza la valoración).

La dependencia del tiempo corresponde a que, con el paso del tiempo, el *ser humano* es capaz de cambiar sus hábitos y costumbres; su manera de percibir la vida, a través de sus experiencias, y acciones; siempre intentando responder a su autonomía, a la sociedad y a su especie. De tal forma, el *ser humano* siempre está en constante cambio, lo que le permite avanzar, madurar y desarrollarse, en pro de su realización personal.

Se puede afirmar que el *ser humano* es un *ser* complejo, el cual, según Morin (2008) está compuesto por una triada (Individuo-Sociedad-Especie). El individuo humano aspira a vivir plenamente su vida. Las finalidades individuales se han desarrollado a lo largo de la historia; algunas, de su preferencia, son la felicidad, el amor, el bienestar, la acción, la contemplación, el conocimiento, el poder, la aventura, entre otros. Lo importante es que cada *ser humano* tiene sus propios intereses y su realización personal está enfocado en ello, en la búsqueda de lograr esa meta.

De tal forma, a través del uso de la hermenéutica, se intentará interpretar al *ser* con la complejidad que este representa, conllevando así a la postura de una Arquitectura que parta de la interpretación de los comportamientos, vivencias y experiencias del habitante. Asimismo, es necesario dejar claro que, como ya se mencionó, esta postura corresponde a un periodo de tiempo finito, es decir, se espera

que con el paso del tiempo evolucione y amplíe su visión con respecto a la realidad, intentando abarcar la realidad de su época, sin olvidar que no es partícipe de la absolutez, sino que parte de una realidad relativa y en constante cambio, la cual, es imposible de conocer en su totalidad.

Igualmente, se parte del principio de que los valores son dinanismos de la conducta humana (la cual ya se dijo que es compleja) y que favorecen el desarrollo del individuo humano. Los valores han sido estudiados por múltiples disciplinas intentando definir su significado, sus características y propiedades, pero siempre lo más importante está referido a la relación entre el hombre y los valores, cual es la precedencia y motivación.

Valorar

El valorar es una experiencia que proviene de la interacción del sujeto y el objeto a ser valorado, donde el juicio de valor vendrá impregnado de la subjetividad del sujeto, donde se pone en manifiesto el uso de los valores en los que se ve identificado, así como su experiencia, vivencia y capacidad de madurez, para dar una opinión acerca de las cualidades del objeto. Primeramente, se hace necesario para la comprensión del acto valorativo o valoración, el manejo de la significación de los llamados valores. Según Rodríguez (1993) la palabra valor proviene del verbo latino "*valere*", que significa estar sano, ser fuerte. El término se ha ido ampliando con el paso del tiempo; a partir de la esfera orgánica y física se ha trasplantado al ámbito psicológico, ético, al social, al económico, al artístico, entre otros.

A partir del siglo XXI o el siglo de la conciencia, reflexión o equilibrio, como suele ser llamado, es precisamente, en este siglo donde se trata de rescatar la responsabilidad de las ciencias con respecto al ser humano, a la sociedad y a la vida en general, no solo para esta época sino para el futuro. Por ejemplo, la sustentabilidad fue concebida a raíz de esta nueva visión de incorporación de las ciencias humanas y la ecología a la Arquitectura, como la respuesta a la reflexión por los daños ocasionados durante años al ambiente y de cómo este, por estar en malas condiciones, no es capaz de brindar una vida buena para la especie humana ni ninguna otra, siendo afectada la perpetuidad de la vida. El mundo de los valores no es la excepción; de tal forma ha sido abarcado por múltiples ciencias

que han generado diversas significaciones. Algunas de ellas se describen a continuación por Rodríguez (1993, pp.17-18):

- Valor es todo lo que favorece el desarrollo y la realización del hombre como persona.
- Valor es algo deseable y estimable para una persona o un grupo de personas.
- Valor es la cualidad o calidad que percibimos en un objeto o una persona y que nos puede complementar y perfeccionar.
- Valor es algo digno de ser buscado por alguien.
- Valor es una cualidad de las cosas o personas, que corresponde a alguna necesidad del ser humano.
- Valor es una cualidad positiva atribuida a un objeto o sujeto.
- Valor es una creencia reforzada por una actitud y una inclinación a la acción.
- Valor es, en sentido objetivo, la cualidad positiva, la utilidad o la importancia que supone un objeto, y en sentido subjetivo es el interés, el aprecio que tiene para la persona dicho objeto.
- Valor es el grado de excelencia de una persona o cosa.

Agrega además Rodríguez (1993, p. 18) "más allá de la definición que perfila, queda claro que en los valores existen elementos cognitivos, afectivos, conativos o volitivos y operacionales". Los valores representan esas cualidades que una persona u objeto tienen y que les son reconocidos por la sociedad como "buenos". A través de estos valores las personas son capaces de realizarse hacia sus ideales o metas, y les permiten tener una mejor calidad de vida, un aprecio por el otro y por la vida en su totalidad (el planeta, las diferentes especies). También, los valores tienen su trasfondo en la parte cultural de cómo o cuáles son adoptados por el ser para su desarrollo dentro del entorno social. De tal forma, Cota (2002) afirma que los valores se relacionan directamente con las normas morales, las costumbres, tradiciones y la cultura de la sociedad a la cual el individuo pertenece.

Por su parte, Raths, citado por Cota (2002, p. 23), argumenta que el término 'valor' no queda muy claro en las ciencias sociales ni en la filosofía, debido a que "cada escuela aplica su propia definición. La mayoría de los estudios de campo coinciden solamente en un aspecto: en que un valor representa algo importante en la existencia humana".

Rodríguez (1993, p. 13) agrega que los valores humanos han sido siempre tema importante de reflexión por parte de los hombres más profundos y más responsables. Desde hace muchos siglos existe la axiología, pero con enfoque filosófico, abstracto, especulativo. Los tratados de axiología se encontraban enmarcados en textos de filosofía y ética. En la actualidad, existe un peso psicológico de los valores que los ubica en el terreno vivencial. Pasando así de las teorías a los hechos, de lo especulativo a lo positivo, de lo abstracto a lo concreto, de lo frío y nebuloso a lo inmediato vivo y candente.

La reflexión de los valores desde el punto de vista psicológico, ético y filosófico, ha generado que estos sean mejor comprendidos y asumidos por los seres humanos para su desarrollo como parte de una sociedad y que responde a una especie. Asimismo, genera un sentido a la vida del *ser*, un propósito que le permite tener claro el camino que desea recorrer a lo largo de su existencia, estableciendo herramientas de conducta y relación con el mundo. Los valores enriquecen la vida del *Ser*. Pero, del mismo modo como los valores son capaces de mejorar las sociedades a través de los individuos que tienen estas cualidades cuando son positivas, por el contrario, cuando los individuos que forman las sociedades adoptan posturas de valores negativos, dichas sociedades terminan siendo decadentes o negativas.

En estos tiempos, donde la vida se ve influida por la velocidad de los avances tecnológicos, la hipervelocidad de la información, la globalización entre otros factores que involucran cambios rápidos en los modos de vida, el asumir posturas, ejecutar acciones y tomar decisiones que deben *ser* oportunas y efectivas, amerita el conocimiento de los valores; como se dijo anteriormente, los valores permiten medir el grado de madurez del *ser* humano.

Rodríguez (1993) afirma que la expresión valorativa es primaria, original y fundamental en el *ser* humano, es decir, que solo es capaz el ser humano de valorar porque es la única especie que se detiene a reflexionar sobre sus acciones. Se puede apreciar claramente de la forma cómo los niños, desde pequeños, captan el matiz valioso de las cosas y cómo tempranamente comienzan a incorporar a su mente y a su vocabulario las polaridades de "bueno-malo", "bonito-feo", "verdadero-falso".

Ya a temprana edad, los seres humanos, gracias al contacto con su familia, son capaces adoptar los calificativos y más aún pueden ser críticos o expresar su juicio de valor sobre las cosas, empleando la experiencia y lo aprendido por medio de las ideologías y conductas morales de los padres. Son capaces de reconocer el valor en ciertas cosas todo dependerá del nivel de madurez que estos tengan.

Fronzizi, citado por Gende (2014), sostiene que la noción de valor involucra necesariamente aspectos tanto subjetivos como objetivos, en el sentido de que hay que tomar en consideración "la actividad del sujeto, por medio de la cual este se pone en relación con el objeto. Valioso será, por consiguiente, el punto de partida del análisis, o valoración. (Gende, 2014, pp. 386 - 387) expresa que:

Una valoración presupone un sujeto valorante y un objeto valorado. El sujeto es normalmente un individuo humano, aunque puede también ser una colectividad, por ejemplo, una sociedad, una tribu o una cultura. También, tiene sentido hablar de valoración de sujetos animales, como cuando hablamos del apego de un perro a su dueño o de sus gustos hacia determinadas comidas.

Pero, las valoraciones humanas tienen además peculiaridades conceptuales que las distinguen de los animales, haciéndolos más ricas y variadas. Según Gende (2014) se puede hablar de una valoración no solo humana sino animal, la diferencia es que la valoración humana tiene el sentido de la reflexión impresa en sus acciones, lo que no es comprobable en los animales. Explica, además, que la experiencia valorativa por parte de los humanos tiene ciertas características que enriquecen el acto valorativo.

Asimismo, agrega Gende (2014), las valoraciones dependen del tiempo, son cronodependientes. El mismo objeto puede *ser* valorado de modo diferente por un mismo sujeto en distintos momentos. Cuando el sujeto es una colectividad, de sus valoraciones se puede decir que son histórico-dependientes. Esta dependencia es de particular interés cuando el sujeto es lo que llamamos una "cultura".

Es importante resaltar esa dependencia que tiene la valoración con el momento específico cuando se

hace, puesto que, como se dijo anteriormente, el ser humano está en constante cambio. Esa evolución del pensamiento a través de sus experiencias diarias, es la que no permite en su mayoría que existan dos valoraciones iguales a pesar de tratarse del mismo sujeto que valora; esto se ve reflejado en que la valoración tiene un peso subjetivo muy grande dentro de sí. A este respecto, Gende (2014) considera las valoraciones como ineludiblemente subjetivas y relativas. Esto significaría un momento para todos aquellos que buscan o que creen conocer los valores objetivos, “eternos y perpetuos”. El autor considera que simplemente no existen tales cosas. O que, si existieran, serían valores en algún sentido especial, en sentido que no acierta a comprender.

Ya que se refieren al ser humano y a toda la complejidad que él representa, donde la sociedad, la cultura, la raza, los comportamientos individuales, los gustos y preferencias son partes de su ser a menor o mayor grado, se hace casi imposible que las valoraciones no estén cargadas de las emociones y sentimientos del sujeto, lo que hace que esas valoraciones tengan un sentido para este, ya sea que se sienta identificado o, por el contrario, le sea irrelevante; siempre hay una predisposición, puesto que es problema de percepción, y la percepción es relativa. Adicionalmente, Gende (2014, p. 292) refiere que,

Las valoraciones son expresiones de emociones aprobatorias o desaprobatorias. Además, en la vida y la “naturaleza” humana las valoraciones tienen un funcionamiento emotivo. El ser humano no puede ignorar su actitud valorativa, aunque no sepa bien a que remitirlo. El valorar representa una experiencia que nos devuelve al mundo como resultado de nuestra acción en él, pero es una relación provista de sentido. Capacidad de valorar y necesidad de valoración que tiene el ser humano.

Cuidar

El ser humano es primordial para el desarrollo de toda sociedad. El estudio de su desarrollo personal, su comportamiento y su calidad de vida, son primordiales para las ciencias humanas, ya que el ser humano es la especie que tiene la capacidad de razonar, construir y decidir su propio destino. Siempre se ha tratado de estudiar su comportamiento; por lo tanto, se puede decir que el ser humano y sus condiciones de vida debe ser

parte del estudio de cualquier actividad, ya que casi todas las actividades son creadas para el hombre desde el hombre mismo.

Una de las preocupaciones de las ciencias, en la época actual, es la preservación de la vida del ser humano y, por consiguiente, del planeta. La ética del cuidado es la encargada de velar por la calidad de vida de los seres; el cuidado del otro (no solo del ser humano que habita en esta época sino también las generaciones venideras), y el cuidado de lo otro (las demás especies que hacen parte de los ecosistemas que permiten la vida en el planeta), todo esto se busca a través de los valores morales aprendidos en la sociedad y, por consiguiente, en el individuo. Muchos de estos valores provienen de generación en generación y otros han sido reflexionados y puestos en práctica debido al desequilibrio y a la creciente amenaza de extinción (Villalobos 2010).

Al hablar de cuidado se refiere al término *protección*, tal como una madre cuida sus hijos para que no les suceda nada; entonces vemos como la ciencia y la tecnología (tecnociencia), a pesar de casi siempre plantear objetivos en favor de satisfacer las necesidades de los seres humanos y en generar tecnología y conocimientos útiles, según la ética aplicada (valorar las implicaciones de estos a la vida humana y a la del planeta), es necesario repensar y reflexionar acerca de sus implicaciones a los otros.

Se hace necesario analizar el hecho de que en la época actual a pesar de que las tecnociencias generan conocimientos útiles, también son conocimientos que son excluyentes, por el hecho que no todos los seres humanos tienen la misma oportunidad de acceder a la tecnología, y ese es otro aspecto a solucionar a través de la ética del cuidado, el cómo disminuir esa cultura de exclusión a través de políticas que permitan el acceso a todos de toda la información, generando así la inclusión de los saberes y el conocimiento.

A través de una cultura de inclusión se puede llegar a avanzar en la campo del cuidado de la vida, ya que muchas veces, por desconocimiento, se cometen errores que afectan la vida de los ecosistemas y, por consiguiente, la vida de los seres humanos, en otros casos no es tanto como desconocimiento sino más bien es producto de la crisis de los valores morales que les permite a los seres humanos no educados con base en comportamientos éticos, a comportarse de manera arbitraria, neutral, o, en

ocasiones, destructiva de su entorno y hasta de la vida del otro.

Según Villalobos y Bello (2014) el cuidado del otro y de lo otro, conforman una ética compleja del cuidado, y esta se toma como un entramado global por todo lo que puede abarcar (complejidad), adicionalmente de cómo los conocimientos separados, la hiperespecialización, puede representar el mayor problema de desconocimiento en la sociedad actual y cómo ese desconocimiento puede causar daños locales y globales, de carácter cognitivo, psicológico y físico, y, en ocasiones, hasta amenazan la vida y la perpetuación de la especie.

Este cuidado de la especie humana y del planeta debe tener, entonces, el sentido de todo conocimiento y de toda ciencia. En el caso específico de la Arquitectura, más que necesario, este cuidado forma parte de su entramado, ya que la Arquitectura influye directamente en la vida de los seres humanos, desde el momento que nacen hasta el momento de su muerte. Todo el desarrollo de la vida, sus acciones, su educación, toda su vida en constante relación con la Arquitectura; se puede decir que esta acompaña al hombre en su existencia en el mundo.

Se puede afirmar, entonces, que, a diferencia de otras profesiones, la Arquitectura, por su parte, puede ejercer mayor cambio en la sociedad, por estar relacionada con la cultura, el progreso, erigida por largos periodos de tiempo, siendo responsable de la transformación del entorno para generar espacios habitables para cotidianidad del ser humano, para el turismo, para la recreación, espacios religiosos, entre otros. Por eso, la importancia de su influencia en la vida del hombre.

Históricamente, se ha considerado el cuidado de la vida y la convivencia social como uno de los puntos importantes a destacar en la Arquitectura. En la Arquitectura moderna se plantea, que está debe estar al servicio de la sociedad. Se hace necesario recordar la cita de uno de los maestros de la Arquitectura moderna en Venezuela y uno de los pocos que se dedicó su tiempo a reflexionar acerca de la Arquitectura: el arquitecto Carlos Raúl Villanueva (2000, p. 47) afirma,

“la Arquitectura es un acto social, por excelencia, arte utilitario, como proyección de vida, ligada a problemas económicos y sociales

y no únicamente a normas estéticas; para ella la forma no es lo más importante: su principal misión: resolver hechos humanos”

Según Sulbarán (2017, p. 86), la razón principal de la Arquitectura moderna estaba en velar por el servicio a la sociedad con el fin de dar solución a las necesidades de los seres humanos. Este servicio a la sociedad es comparado con ese cuidado de la vida. No obstante, el cuidado de la vida incluye todos los seres vivos no solo a los de la especie humana, ya que las otras especies son parte de un ecosistema que da vida al ser humano.

Por su parte, el cuidado de la vida en la Arquitectura sugiere tomar en cuenta los valores morales, que permiten reflexionar la vida como un sistema complejo, así como también tener un sentido de respeto y cuidado hacia la naturaleza, que le permita a la Arquitectura:

1. Infundir en el ser humano esa cultura de *velar por* la perpetuación y velar por el entorno, con el objeto de mejorar su calidad de vida.
2. Educar con base en una vida buena, dónde sus necesidades estén cubiertas.
3. Compromiso de asumir la responsabilidad de sus acciones.
4. Un espíritu de solidaridad con los otros y el medio, permitiendo, de tal manera, la equiparación de oportunidades para todos.

Valorar y cuidar desde la Arquitectura

Ya se ha dicho, con anterioridad, que el acto de valorar comprende a un sujeto valorante y un objeto valorado. Asimismo, dependen de un tiempo; eso quiere decir que es cronodependiente. Según Von Wright (2001) agrega, un mismo objeto puede ser valorado de forma diferente por el mismo sujeto en distintos momentos. En el caso de que el sujeto sea una colectividad, sus valoraciones son histórico-dependientes. Agrega, además, que las valoraciones son ineludiblemente subjetivas y relativas. En la vida o naturaleza humana las valoraciones tienen el componente emotivo. Según Gende (2014), la actitud valorativa de cada sujeto viene influenciada, quiera o no, de toda su experiencia, costumbres, cultura y valores, como tal que lleva dentro de sí. Por lo tanto, tiene una estrecha relación el valorar cualquier objeto con el cómo tiene el sujeto establecidos sus valores.

Los valores involucran tanto los aspectos subjetivos como objetivos, en el sentido de que hay que tomar en consideración la actividad del sujeto, por medio de la cual este se pone en relación con el objeto. De tal forma que un sujeto valorando un objeto valioso será, por consiguiente, el punto de partida para el análisis y la valoración.

Por su parte, Heidegger (1956) considera que el habitar contempla dentro sí el rasgo fundamental de cuidar; ese cuidar como el custodiar o el velar por. Refiriéndose a que el habitar, aparte de ser un rasgo fundamental del ser por el hecho de existir, habita su esencia, está en la cuaternidad; esa cuaternidad, asegura Heidegger, que pertenece a la tierra, el cielo, los divinos y los mortales, los cuales están en una unidad que no permite la existencia de una sin el resto. Interpretando ese velar o custodiar viene referido a esa valoración de la vida de la que se habla en la filosofía de la vida. No es más que la valoración de la vida misma, que tiene que ver con las acciones, las emociones, y todo lo inherente al desarrollo pleno de la vida del Ser.

Como se dijo anteriormente, el valorar implica esa relación entre el sujeto (con toda la complejidad que este representa) y el objeto, que, en este caso, nos referimos a la vida humana (implica de nuevo la complejidad propia del individuo valorado). Por eso, lo importante es que en este caso el sujeto valorante esté compuesto por un colectivo; la razón es concientizar a la sociedad en el cuidado y promoción de la vida, no solo humana sino de toda la vida en general. (Ver Figura 1)

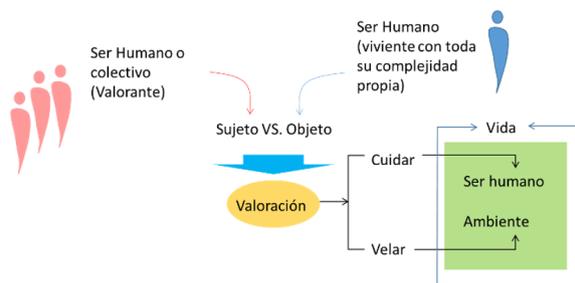


Figura 1. Valorar la vida. Fuente: Elaboración propia 2019

La visión de Arquitectura basada en la valoración y cuidado de la vida, genera una reflexión en esta y en el ser humano también. Se caracteriza por permitirle al ser humano entender y apropiarse de ese conocimiento, que les permite identificar cuáles son las características espaciales y ambientales

que son más apropiadas para su bienestar; no solo el comportamiento de la Arquitectura y su relación con el entorno, sino también para una relación armoniosa con el medio construido y el hombre habitador, dándole a este un sentido de identidad y pertenencia de los espacios, lo que llevará a tener una vida buena, donde este pueda desarrollar su vida sin mayores complicaciones, que le permita fluir abiertamente y con la libertad que caracteriza a los seres humanos, y le permita, adicionalmente, sentirse feliz y digno en ambientes de su agrado, que le permitan crecer espiritualmente.

Cabe destacar que es una libertad dentro de los límites éticos, siempre pensando en las acciones y sus respectivas consecuencias, en perpetuar la vida y cuidar responsablemente y respetuosamente la vida de los otros y de lo otro.

Reflexiones finales

A modo de conclusión de lo que reconoceremos como valorar en la presente reflexión, nos referimos, entonces, que el acto de valorar es una experiencia perceptiva; siempre está basado en los valores y en el grado de madurez que presenta el sujeto valorante; es meramente subjetivo, puesto que, como se dijo anteriormente, está cargado de la posición del sujeto para valorar el objeto. Asimismo, comprende un objeto valioso o un "bien" el cual se valora; este bien puede ser un objeto inanimado, una persona, una sociedad, etc.

"Una dimensión muy significativa para el esclarecimiento de la efectiva realidad humana es precisamente la capacidad de valorar y la necesidad de valoración que tiene que darse en la realización del vivir humano, afirmando y proyectando el hombre como concreto en su realidad más compleja" (Jiménez citado por Silveira, 2008, p. 157)

Esto nos refiere a la importancia que tiene la valoración en la filosofía de la vida, ese conocimiento de la persona que habita los espacios. Se invita a la reflexión de la Arquitectura como concepto arquitectónico y como obra habitada, orientada al cuidado de la especie humana y hacia el respeto y perpetuación de la vida en general. Es una Arquitectura que cuenta con la responsabilidad de educar al ser humano que la habita; más que imposición es una manera de contribuir a la cultura del ser y el crecimiento de su especie y,

aún más importante, ayuda a perpetuar la vida, a respetar y colaborar con la calidad de vida de las generaciones futuras. Ya la Arquitectura tenía dentro de sus cualidades la protección de la vida, pero, en este caso, no solo es la vida de los que la habitan sino la vida de terceros, de la naturaleza y del planeta. Una Arquitectura capaz de reflexionar en su responsabilidad y acción; el satisfacer las necesidades humanas sin desmejorar las condiciones de los próximos con ayuda de las tecnociencias, la inclusión y equiparación de oportunidades, para acceder a una vida digna y de calidad, garantizando en todo momento la preservación de la vida planetaria.

La Arquitectura, que denominaremos Arquitectura de la Vida, es la encargada de velar por mejorar las condiciones de vida, asimismo de potenciar

la existencia y desarrollo del ser, a través de estudios de comportamientos, cultura, religión, historia, entre otras características propias y cronodependientes del ser. Esta Arquitectura de la Vida debe contemplar los valores morales a través de un tejido complejo de responsabilidad y cuidado, en la búsqueda de ese pensamiento complejo que aporte mayor riqueza a las acciones a desempeñar y que permita tener un mayor dominio, no solo de la información sino también del control de la vida, del destino de la sociedad y del mundo.

Entonces, lo primordial de la Arquitectura de la Vida es que el arquitecto tenga la ética de velar por la valoración y el cuidado de la vida, para generar una Arquitectura que sea una extensión del habitante, lo cual le permitirá a este un sentido de pertenencia de la misma y desarrollarse según sea su ideal.

REFERENCIAS

- Cota, A (2002) *Importancia de los valores en el desarrollo humano de la organización*. Tesis de grado Universidad central de Nuevo León México
- Gende, C. (2014) *Valorar y valoración: su relación desde un enfoque lingüístico interpretativo*. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5513798> acceso en febrero 2019
- Martínez, M. (2002) *Hermenéutica y análisis del discurso como método de investigación social*. Recuperado en: <http://revistas.upel.edu.ve/index.php/paradigma/article/view/3049/1442> acceso febrero 2017.
- Morín, E. (2008). *Método V. La humanidad de la humanidad*. Madrid, España. Editorial catedra.
- Rodríguez, M (1993). *Los valores, clave de la excelencia*. Mc Graw-Hill interamericana de México, S.A.
- Silveira, S. (2008) *Filosofía vitalista. Una filosofía del futuro*. Recuperado en: <http://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/ASHF0808110151A/4646> acceso en febrero 2017
- Sulbarán, J. (2017). *Visión ética de la Arquitectura. Hacia una cultura reflexiva de la Arquitectura*. Tesis Doctoral. Universidad del Zulia. Maracaibo- Venezuela
- Villanueva, C. (1999) *Carlos Raúl Villanueva un moderno en Sudamérica*. Fundación Galería de arte nacional.
- Villalobos y Bello. (2014) *Ética para una sociedad global: la bioética puente para el giro tecnocientífico*. Recuperado en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlsi/v11n1/v11n1a09.pdf> acceso en febrero 2017
- Villalobos, J. (2010) *La ética de la ciencia en el marco de la Paideia tecnológica. Perspectivas de la educación del futuro*. Recuperado en: <http://www.produccioncientifica.luz.edu.ve/index.php/encuentro/article/view/5742> acceso en febrero 2017
- Von Wright, G. (2001) *Valorar (o como hablar de lo que se debe callar) nuevas bases para el emotivismo*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=257670> acceso en febrero 2019